



RECUADRO III.1:

Dinámica reciente y perspectivas para el crédito comercial

Introducción

Durante el 2020, la actividad económica experimentó una de las mayores contracciones observadas en las últimas décadas. En línea con patrones históricos, la cartera de consumo de la banca se contrajo y disminuyó la tasa de crecimiento del crédito hipotecario. En contraste, el crédito comercial bancario mantuvo un crecimiento sostenido durante gran parte del 2020. Parte importante de este dinamismo se debió a que la banca contaba con una posición financiera sólida y a la liquidez proveniente de la implementación de diversas medidas como el programa FOGAPE-Covid, la Facilidad de Crédito Condicional al Incremento de Colocaciones (FCIC), la suspensión del cumplimiento de liquidez (descalce de plazos), y la facilitación de reprogramaciones a través de la flexibilización de la normativa de provisiones. Sin embargo, en los últimos meses, la cartera comercial se ha desacelerado, retomando algo de actividad luego del lanzamiento de los créditos FOGAPE-Reactiva, que coincide con la tercera etapa de la FCIC.

Este recuadro discute los antecedentes que contribuyen a explicar lo ocurrido desde el inicio de la emergencia sanitaria hasta la actualidad, así como los elementos que pueden determinar la dinámica futura del crédito bancario a las firmas.

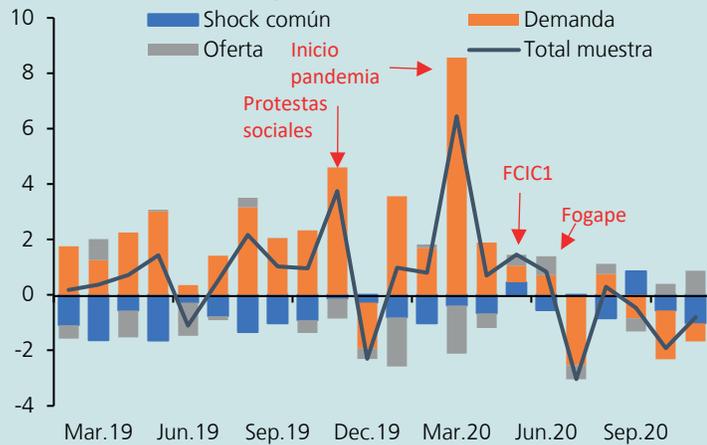
Situación reciente del crédito comercial

Previo a la pandemia, la actividad económica se vio impactada por los cierres abruptos de algunos negocios durante el último trimestre del 2019, con una consecuente caída en ventas (IPoM, marzo 2021). Las interrupciones a la cadena de producción requirieron también de la provisión de crédito. Esto, sumado a la emergencia sanitaria, se asocian a una atípica dinámica del crédito comercial durante los últimos trimestres, que rompe la relación con el ciclo económico. Ello motiva un análisis detallado sobre los factores que determinan este comportamiento. Así, utilizando la metodología de Amiti y Weinstein (2018), se descompone el crecimiento de estos créditos en tres tipos de shock: (i) de demanda por parte de las empresas, (ii) idiosincráticos de oferta por parte de los bancos, y (iii) un componente común asociado a factores macro^{1/}. Los resultados de este ejercicio muestran cómo las medidas de apoyo al crédito afianzaron la oferta en un contexto de alta demanda por liquidez durante la pandemia.

^{1/} En Cristi y Toro (2021) se explican los detalles de la metodología de Amiti y Weinstein (2018) y cómo se aplica a los registros administrativos locales. Para el análisis se utilizan datos de stock de créditos a empresas que incluyen colocaciones comerciales, de *factoring*, *leasing*, e hipotecarias para fines generales. La muestra de empresas utilizada incluye a todas aquellas con más de una relación bancaria, que en promedio representan más de un 70% del total de crédito a empresas.



GRAFICO III.19 DESCOMPOSICIÓN CRECIMIENTO STOCK DE CRÉDITOS COMERCIALES
(porcentaje, crecimiento mensual)



Fuente: Banco Central de Chile en base a información de la CMF y SII.

Primero, los episodios de protestas sociales durante el último trimestre de 2019 y el inicio de la pandemia a partir de marzo de 2020, se caracterizaron por un fuerte aumento en la demanda por crédito (gráfico III.19). Según la Encuesta de Crédito Bancario (ECB), esto se explicó por necesidades de capital de trabajo.

Luego, durante mayo y junio de 2020, se registra un aumento significativo en el componente de oferta de crédito por parte de los bancos. Esto se asociaría a la implementación de la FCIC y el programa FOGAPE-Covid^{2/}.

Por su parte, la descomposición de los factores de oferta y demanda del crédito por tamaño de empresas muestra una reacción heterogénea durante la pandemia. En efecto, en las firmas pequeñas y medianas, el stock de crédito aumentó en más de 9% entre marzo y junio del 2020, mientras que grandes y mega presentaron un crecimiento cercano a 0%^{3/}. Esta diferenciación es en gran parte atribuible a la entrada en vigor de las medidas de apoyo al crédito previamente descritas, las que fueron particularmente importantes para sostener el crédito a PyMEs.

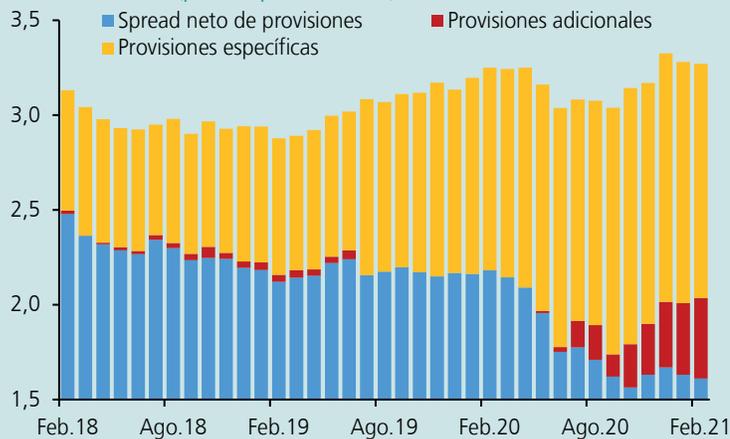
Posteriormente, a partir del tercer trimestre de 2020, se observa una desaceleración del crédito a empresas, explicado principalmente por una caída en la demanda. Esta menor demanda es transversal entre empresas de distinto tamaño, pero con mayor énfasis en las de mayor tamaño, lo que explicaría una parte importante de la desaceleración del crédito comercial a nivel agregado. Estos resultados son consistentes con la ECB, que atribuye este cambio en la demanda, al impacto negativo que la incertidumbre económica tuvo sobre las decisiones de inversión.

^{2/} Por su parte, otra medida que contribuyó a la provisión del crédito fue la reprogramación de deudas, estableciéndose más de 210 mil firmas que pudieron acomodar su perfil de pagos, enfrentando de esta forma la contracción de la actividad registrada durante el 2020 (IEF segundo semestre 2020).

^{3/} El análisis de descomposición y gráficos por tamaño de empresa se encuentran en Cristi y Toro (2021).



GRAFICO III.20 SPREAD DE CRÉDITO COMERCIAL
(puntos porcentuales)



Fuente: Banco Central de Chile en base a información de la CMF.

Perspectivas para el crédito comercial

En adelante, se espera que el repunte de la actividad económica se acompañe de un aumento en la demanda de crédito, particularmente cuando se recupere la inversión. En este sentido, resulta relevante revisar la situación financiera de la banca para hacer frente a estas demandas en el futuro.

Una primera dimensión de lo anterior son las holguras de capital y liquidez que posee la banca para acomodar un incremento de su hoja de balance. En este sentido, la información disponible da cuenta que la banca posee holguras suficientes para poder solventar un incremento de las colocaciones. En particular, el Índice de Adecuación de Capital (IAC), aumentó cerca de 2pp entre marzo y noviembre de 2020. Este aumento se explica por dos elementos: (i) la caída de las colocaciones de consumo, y (ii) la disminución del ponderador de riesgo de los créditos respaldados por garantías estatales. Si la mayor holgura de capital fuera destinada exclusivamente al otorgamiento de nuevas colocaciones comerciales, estas podrían incrementarse entre 10 y 20% real^{4/}. En tanto, la posición de liquidez actual de los bancos permitiría administrar dichas tasas de crecimiento sin restringir su capacidad para hacer frente a sus compromisos de corto plazo.

Como contrapartida, y al igual que lo que ocurre en otras economías, se ha registrado un aumento del riesgo de crédito. En el caso local ello se ha materializado a través de mayores provisiones (específicas y adicionales). Con spread de crédito relativamente constantes, los mayores gastos por provisiones han reducido las ganancias netas de la banca (gráfico III.20).

Si bien, la cartera de los bancos no ha mostrado aumentos significativos de la morosidad, es posible que ello ocurra ante disrupciones en la fase de recuperación. Así, se podría limitar la capacidad para aumentar el

^{4/} Este ejercicio supone que el crecimiento de las colocaciones de consumo permanece nulo, que las colocaciones hipotecarias presentan un crecimiento anual de 6%, y que los bancos mantienen niveles de capital suficientes para enfrentar un escenario de tensión severo (Capítulo III).



capital de manera orgánica (FMI, REO, 2020). Más aún, el aumento del riesgo de crédito podría conllevar un endurecimiento de los estándares de otorgamiento (Fishman et al. 2020; Bundesbank, 2018).

En este contexto, la continuidad de medidas de apoyo, como el Fogape-reactiva y FCIC permiten a la banca mitigar el riesgo de crédito de la cartera y obtener un financiamiento en condiciones favorables, respectivamente. A lo anterior, se suma la recientemente anunciada flexibilización de la normativa de la CMF, respecto de las provisiones sobre créditos renegociados. Estos elementos contribuyen a que se mantenga el financiamiento y refinanciamiento de las necesidades de las firmas (Capítulo III).

Comentarios finales

La demanda de crédito comercial se incrementó significativamente durante el período del estallido social de 2019 y se intensificó durante los primeros meses de la pandemia, debido a las disrupciones en la operación de las firmas. En el último período, el crédito comercial creció notablemente de la mano de una banca solvente y la acción conjunta de políticas públicas extraordinarias de garantías, flexibilización regulatoria y provisión de liquidez.

Los datos recientes dan cuenta de que la posición financiera de la banca se mantiene sólida, esto pese al incremento de los riesgos durante la emergencia sanitaria. Como contrapartida, el aumento del riesgo reduce la capacidad para recomponer holguras de capital hacia adelante. Ello se intensificaría si se materializa un escenario de mayor deterioro económico. Estos elementos presentan desafíos respecto de la dinámica de crédito futuro, por lo cual la presencia de medidas extraordinarias como las vigentes resultan fundamentales.